

empleada - ama de casa - estudiante - madre - hija - amante

Rompí con temores, me crecieron las alas y eché a volar

Años antes el tomar la decisión de divorciarme había estado rodeada de una serie de voces tradicionales y de temores infundados, ahora, de nuevo, el expresar mis deseos de viajar era visto por algunas mujeres como un gran atrevimiento, sobre todo por contar con cuarenta años.

de la vida, llegué a Bilbao meses más tarde, después de derramar muchas lágrimas, de pasar frío, de realizar trabajos no experimentados. Aquí y ahora, estoy mejor.

Mi situación sigue siendo vulnerable: mujer, inmigrante e indocumentada..., pero he experimentado la solidaridad de amigas mu-



Desde muy joven, en mis sueños he volado sobre mares, ciudades y montañas, pero este sueño se volvió cada vez más repetitivo. Una gran amiga desde el extranjero me enviaba cartas lindas, narrando sus visitas a lugares maravillosos, pero una postal con una pequeña frase fue clave en mi decisión y se convirtió en mi oración de cada noche. "Convoqué la energía necesaria para ver el mundo y dejarse ver" decía. Una mañana del mes de abril desperté con la convicción de que debía viajar, sacudirme una vez más los temores, alzar el vuelo y convertir en realidad mis sueños.

Mi decisión en ese momento fue Inglaterra, pero, por esas vueltas

jer. Entre éstas, la asociación de "Mujeres del Mundo" donde me he encontrado detrás de cada rostro, diferente y parecido. También otras mujeres para quienes trabajo y con las que, a pesar de ser distintas en edad, estatus económico y más, nos unen historias, confidencias y una buena amistad. Lo sé bien.

Con mamá nos escribimos. Hay lágrimas y risas detrás de cada palabra, pero ambas estamos aprendiendo a caminar por nosotras mismas. Estoy segura de que el día en el que volvamos a encontrarnos habremos crecido, ella como madre, yo como hija, pero, ante todo, como dos mujeres valientes y fuertes.